

RESEÑAS

1. PÉREZ HERNÁNDEZ, José Eduardo: “Si Cuba se pierde... un sueño de Pedro Cuevas Prieto (1898)”, en Revista de Historia Canaria, N°. 181, La Laguna-Tenerife (Islas Canarias), Universidad de La Laguna: Servicio de Publicaciones, 1999; pp. 165–178*.

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo **
Universidad de Los Andes. Mérida–Venezuela

En el tiempo durante el cual, quien suscribe esta reseña no ha estado cubriendo permisos y años sabáticos de otros profesores y requerimientos de docentes en algún plan experimental, ha sido posible ofrecer, para los estudiantes que cursan los últimos semestres del Plan de Estudios de la Escuela de Historia, una Materia Optativa sobre la Guerra Civil Española. En ella, durante esas oportunidades, conjuntamente con los alumnos inscritos en ella, se ha revisado el particular proceso histórico español que condujo a ese conflicto que desangró a los pueblos que moran en el suelo hispánico y que abrió heridas que la intolerancia franquista y antifranquista no permitió que cicatrizaran por demasiado tiempo.

* NOTA DEL COMITÉ DE EDITORES: Esta reseña fue elaborada en Diciembre de 2000, mes en el que fue sometida a la consideración de este Comité. La aprobación para su publicación en **Presente y Pasado. Revista de Historia** fue dada a mediados de Enero de 2001.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983). Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1995). Profesor Asistente adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes en el área de Historia Moderna y Contemporánea de Europa. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Los Torcidos Caminos Hacia la Libertad* (en prensa). Es miembro del GRUPO DE INVESTIGACIONES SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL).

Dentro de las particularidades de ese proceso causal, la pérdida de dominio, para España, sobre los últimos restos de su Imperio ultramarino, en los años de tránsito del siglo XIX al XX, pudo ser estudiada en sus principales hitos, centrando la atención, por obvias razones de perspectiva latinoamericana, en la extirpación del vínculo colonial español en Cuba y Puerto Rico, buscando en testimonios hemerográficos de la época, el impacto de esa circunstancia entre españoles y latinoamericanos¹... el cual fue verdaderamente significativo y que ha podido corroborarse historiográficamente en 1998, con la importante cantidad de libros y artículos publicados y los foros realizados en España con ocasión del centenario de los hechos de 1898.

Sin embargo —y pese a que, por el oficio, podíamos presumirlo y, por los orígenes familiares lo intuíamos, puesto que en el primero conocíamos la “naturaleza migratoria” a la que su Historia ha condenado a los nativos de las Islas Canarias y, en los otros, teníamos presentes las referencias a Cuba, que eran tan reiteradas como las que se hacían a “las Islas”²— no habíamos tenido oportunidad de acercarnos a la “reacción emocional” de los canarios con respecto a la “pérdida” de Cuba, hasta que en canje de *Presente y Pasado. Revista de Historia* nos dio la posibilidad de leer este artículo de José Eduardo Pérez Hernández, inserto en el número 181 de la *Revista de Historia Canaria*.

¹ El Profesor F. Eduardo Osorio C. encontró una carta —de finales del siglo XIX— de los estudiantes de la Universidad de Los Andes pronunciándose a favor de la independencia cubana, y la publicó en el N°. 2 de *Emeritense. Revista Electrónica de Historia*.

² Incluso podemos acotar este detalle “autobiográfico”: dos tíos nuestros, uno por consanguinidad y otro por afinidad, ambos campesinos de las aldeas de la Villa de Mazo en la isla de La Palma, emigraron a Cuba y uno de ellos retornó a Canarias, mientras que el otro se reinsertó en Venezuela, fueron conocidos como Juan “Murundanga” o Juan “El Cubano”, el que se estableció en Venezuela, y como Marcelo “El Cubano” el que volvió a La Palma.

Lo primero que destaca este historiador canario es la estrechísima vinculación de las Islas Canarias —y de éstas la de la Isla de La Palma— con Cuba a lo largo del siglo XIX y todavía en el primer cuarto del siglo XX:

“...Cuba ha representado para muchos habitantes de las islas canarias ... la tierra de promisión que espera al emigrante que le da los recursos imprescindibles para afrontar las periódicas crisis de subsistencia y para acceder al mercado de la tierra y del agua en el terruño mediante las remesas y herencias de los emigrados, los aborros de los retornados y los intensos lazos comerciales; especialmente en la isla de La Palma, cuyos isleños eligen Cuba casi como único destino americano. De hecho, no pocos miembros de la burguesía palmense decimonónica deben su posición social a las fortunas adquiridas por sí o por sus ascendientes, con el tráfico comercial palmero-cubano en barcos propios fabricados en la isla ... otros se enriquecen con actividades mercantiles o con empresas tabaqueras en las ciudades y campos cubanos.” (pp. 166–167).

De aquí señala Pérez Hernández que ... “en el imaginario burgués isleño”... Cuba era tenida por una “hermana mayor”, un “ángel custodio” o —incluso— una “madre” y, en consecuencia, se siguió con atención y preocupación la insurrección cubana que estalló en 1895 y, posteriormente, con temor en la medida en que la guerra independentista cubana crecía y se cortaron las relaciones de Cuba con La Palma y se agravó el deterioro económico en ésta (el autor recoge que hubo huelgas contra el cobro de impuestos en 1897 y 1898) y después cuando Estados Unidos intervino en el conflicto.

En este contexto la burguesía de La Palma (la que había tenido posibilidad de realizar estudios sistemáticos institucionalizados, la que escribía y leía los periódicos) asumió una postura “españolista”, anti-independentista y... anti-yanki...

De la prensa de la época rescata Pérez Hernández frases como éstas:

* “...*España! La Nación invicta cuya triunfadora enseña ondulara en cien combates; cuyas naves llevaron la civilización allende los mares*”...

(Francisco de Cosmelli y Sotomayor: “España”, en *El Adalid*, Santa Cruz de La Palma, 23–11–1895; p. 1).

* “... *La ‘Perla de las Antillas’, esa hija predilecta de España, hoy es teatro de una guerra miserable en la que luchan el honor y la indomable valentía española con la bajeza y la cobardía más depravada de unos cuantos canallas ... manada execrable de carniceros lobos, de cobardes bienas ...*” (Idem).

* *Yankéis ”...raza inhumana que amenaza a nuestra invencible España ... del mismo modo que derrotamos a Napoleón ... derrotaremos a esa borda de hombres traicioneros y cobardes que no saben lo que piensan y mucho menos lo que hacen ...*. (‘Pitipín’: “¡Mueran los yanquées”, en *El Zurriago*, Santa Cruz de La Palma, 24–04–1898; p. 3).

* “...*¡Ah, perros yankéés, a cuyo cuello solo llevais puesto el collar de vuestro vil dinero ... cañallas ... piratas ... ¡¡LADRONES!! [sic] ...*” (Teobaldo de las Casas: “A terminar con honra”, en *El Grito del Pueblo*, Santa Cruz de La Palma, 17–07–1898; p. 1).

Por último el autor refiere y reproduce (pp. 177–178) un artículo de Pedro Cuevas Pinto (“Sueño”, en *El Panista*, Santa Cruz de La Palma, 20–01–1898; pp. 1–2) en el que, éste, en “cuatro tiempos” (1900, 1995, 1996 y 1997) “predice” la derrota de España en Cuba, la incorporación de ésta al dominio de Estados Unidos, la ruina económica de los cubanos, la “vergüenza” de éstos por haberse aliado a los yankees para desvincularse de una España que, a finales del siglo XX, se recuperaría económica y militarmente, la guerra que Inglaterra sostendría con Estados Unidos, la rebelión contra éstos por parte de los cubanos emigrados a la nación norteamericana para contribuir al triunfo inglés y volver al ...“regazo materno”... de la España que volvería a abrir los ...“cariñosos brazos”... a Cuba.

En cuanto a La Palma y Cuba, José Eduardo Pérez Hernández explica que en 1902, al cesar la ocupación estadounidense y acceder Cuba al status de nación independiente ...“la representación mental entre los palmeros de una Cuba maternal y acogedora volverá a latir”... (p. 170).